

# CARTHAGINENSIA

Revista de Estudios e Investigación  
Instituto Teológico de Murcia O.F.M.  
ISSN: 0213-4381

Volumen XXXIII  
Julio-Diciembre 2017  
Número 64

## SUMARIO

<b>Agustín Hernández Vidales, OFM</b> <i>Octavio Paz: «Dios, El ausente»</i> . . . . .	291-317
<b>José María Contreras Espuny</b> <i>El papel de la Intuición y la razón como desencadenantes en la conversión religiosa de Manuel García Morente</i> . . . . .	319-339
<b>Javier Martínez Baigorri</b> <i>Emergencia y causalidad en biología. Novedad ontológica y nuevas formas causales en el estudio de la vida como realidad emergente</i> . . . . .	341-376
<b>Ricardo Aldana Valenzuela</b> <i>Amor y misericordia de Dios en la óptica teológica de Hans Urs von Balthasar</i> . . . . .	377-410
<b>Antonio Sánchez Bayón</b> <i>Revelaciones conceptuales y lingüísticas de la posglobalización: Retos de construcción moral de la sociedad del conocimiento y aportes del humanismo hispánico</i> . . . . .	411-458
<b>Indalecio Pozo Martínez</b> <i>Nuevos testimonios sobre las obras de la Iglesia de El Salvador de Caravaca (1526-1539)</i> . . . . .	459-478
<b>Vicente Montojo Montojo</b> <i>Cofradías, Familiares de la Inquisición y Oficios Reales en la Basílica Alicantina y El Corregimiento de Murcia y Cartagena en 1600-1665: Los Martínez de Vera y Los Briones</i> . . . . .	479-504
<b>NOTAS Y COMENTARIOS</b>	
<b>Agustín Ortega Cabrera</b> <i>La moral de la Iglesia y del Papa Francisco con San Juan Pablo II</i> . . . . .	505-512
<b>José Luis Yepes Hita</b> <i>La Antropología Biológica como pregunta teológica</i> . . . . .	513-518
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> . . . . .	519-565
<b>LIBROS RECIBIDOS</b> . . . . .	567
<b>ÍNDICE DEL VOLUMEN</b> . . . . .	569

Recibido 17 de abril de 2017 / Aceptado 1 de junio de 2017

## **OCTAVIO PAZ: «DIOS, *EL AUSENTE*»**

## **OCTAVIO PAZ: «GOD, *THE ABSENT*»**

**AGUSTÍN HERNÁNDEZ VIDALES<sup>1</sup>**

Resumen. El artículo se propone evidenciar el tema de Dios a partir de la interpretación que Octavio Paz Lozano escribió de la obra de sor Juana Inés de la Cruz y, sobre todo, apoyándose en algunos versos poéticos de Octavio Paz que tratan directamente el tema de Dios; la vida y la obra de estos dos autores mexicanos son distantes en el tiempo pero cercanos en el modo de vivir la presencia divina. Ella acoge a Dios como norma de vida, él como una presencia paradójica. El objetivo se delimita prácticamente a una obra de Paz sobre *Sor Juana Inés de la Cruz o Las trampas de la fe*, donde el autor ilustra el tiempo, la obra y las dificultades que encontró y superó la «décima musa» para poder «dedicarse a las letras»; al mismo tiempo, Octavio Paz entrevé una cierta semejanza con las dificultades que, a su vez, él encontró en su «oficio de poeta». Obviamente, la concepción de Dios entre los dos autores es completamente diferente, así lo demuestra Octavio Paz en la obra que dedicó a sor Juana y también en la poesía titulada «El ausente», que hace parte de «Calamidades y milagros», una serie de poesías que Paz escribió entre 1937 y 1947 haciendo alusión a Dios.

Palabras clave: Dios, existencia, fe, identidad, libertad, soledad.

Abstract: The article intends to demonstrate the theme of God as present in the work of two Mexican authors, Sister Juana Inés de la Cruz (a nun) and Octavio Paz Lozano (a lay poet), and while they may appear historically distant they nevertheless present themselves as being close with regard to their experience of the divine, she as a nun and he as a layman. Juana Inés de la Cruz welcomes God as a rule of life, while Octavio Paz welcomes God as a presence that is paradoxical. The aim of this article is an exploration of Octavio Paz's work, «*Sor Juana Inés de la Cruz o Las trampas de la fe*», wherein he illustrates the time and work difficulties he encountered to overcome the «tenth muse» so as to be able to «devote himself to his letters». At the same time Paz shows a certain similarity between difficulties found in the works of Sor Juana de la Cruz and his own work. Obviously, the concept of God between the two authors is completely different, Octavio Paz demonstrates it in the work he dedicated to sister Juana and also in the poem «*The Absent*» which is part of «*Calamities and Miracles*», a series of poems that Paz wrote between 1937 and 1947 referring to God.

Key-words: God, existence, faith, identity, freedom, loneliness.

---

<sup>1</sup> Ciudad de México, 1970. Doctor en Teología. Nacionalidad mexicana, Pontificia Universidad Antonianum / Roma. aghevi@yahoo.it.

## INTRODUCCIÓN

La posibilidad de tratar de un tema de Octavio Paz la considero una buena oportunidad para glosar el título que ha motivado encuentros de estudio<sup>2</sup> para *pensar a Dios en español*. El objetivo de este artículo es evidenciar el sentido de la idea de Dios que resalta en la poesía de Paz partiendo de la presupuesta relación que él señala entre sí mismo y sor Juana Inés de la Cruz. Octavio Paz no escribió una obra específica sobre Dios, pero en sus escritos hace suficientes referencias y alusiones implícitas o explícitas que permiten desarrollar este tema. Dado que la producción de Paz es considerable y prolija, para lograr el objetivo propuesto en el margen de este artículo, decidí tener como referencia una obra que él publicó en 1982 y que apareció simultáneamente en Barcelona y en México: *Sor Juana Inés de la Cruz o Las trampas de la fe*. Dios no es el tema central de esta obra, pero permite al autor analizar las consecuencias de la fe en una mujer, sor Juana Inés de la Cruz que, en el siglo XVII, gracias a la fe cristiana, pudo conducir una vida normal, y hasta extraordinaria, dispuesta incluso a renunciar a lo que más quería, las letras, para evitar que, como pretende el subtítulo del libro de Paz, su actitud se juzgara como resultado de «las trampas de la fe». Paradójicamente, solo con la decisión de consagrarse a la vida claustral sor Juana habría podido dedicarse al estudio, como religiosa.

La mitad del título de estas páginas, sin embargo, corresponde al de una poesía de Octavio Paz, *El ausente*, que, en cierto modo, resume y expone el drama de su vida ante la presencia paradójica de Dios. Reiterando que, a saber, no existe un estudio específico que analice este tema en Octavio Paz, considero necesario retomar esta poesía que resulta emblemática al respecto y que resume la concepción sobre Dios de este poeta mexicano. En realidad, faltan monografías exhaustivas sobre el tema de Dios basadas en las obras de estos dos personajes, como demuestra el mismo Octavio de sor Juana mencionando los estudios realizados sobre ella<sup>3</sup>, y como demuestra Guadalupe Nettel

---

<sup>2</sup> Este artículo es la reelaboración de la conferencia pronunciada en el Instituto Teológico de Murcia, España, el 1 de marzo de 2016, en ocasión de la XXIX edición de las «Jornadas de teología», evento programado del 29 de febrero al 3 de marzo con el tema «Pensar a Dios en español», mismo que tuvo lugar en la sede del Instituto. Agradezco gentilmente la publicación en esta prestigiosa revista.

<sup>3</sup> Cf. OCTAVIO PAZ LOZANO, *Generaciones y semblanzas. Dominio mexicano. Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*, Obras Completas vol. III, Fondo de Cultura Económica, México 2014, p. 755-762, 964.

sobre Paz<sup>4</sup>. Consideré oportuno aludir a otras poesías de Paz que corroboran el tema: *Piedra de sol* y *Hermandad*. Además de los límites que el lector encontrará en este artículo, señalo el de no tener presente toda la obra de Paz, es fácil comprender que esto va más allá de los estándares prefijados y, pacientemente, espero retomar la investigación en el futuro próximo.

La consecución del objetivo sugiere seguir el método analítico-comparativo, que permite ver el carácter de estos dos personajes y verificar cuanto Paz afirma de sí mismo para relacionarse con la experiencia de sor Juana, al menos en lo que permiten suponer con certeza de causa las obras indicadas para este trabajo. La estructura de este artículo propone evidenciar dos ideas principales: la primera es la «presencia» de Dios en la perspectiva existencial de los dos autores para demostrar la «comparación» que Octavio Paz hace de sí mismo con sor Juana; la segunda es la concepción de Paz sobre Dios que se recaba de su poesía, *El ausente*, corroborando el tema con párrafos de las otras poesías ya mencionadas. Esta estructura respeta el talante de la escritura de Octavio Paz encuadrando el tema en las vertientes generales de la existencia y de la fe o, dicho de otro modo, de la concepción de Dios desde una reflexión existencial y desde una reflexión de la fe, según permiten los textos de referencia.

## 1. DIOS, UNA REFLEXIÓN EXISTENCIAL

La existencia humana comentada por Octavio Paz, mientras expone la vida de sor Juana, es la idea que orienta el tema de Dios en esta primera parte. Se evidencian, pues, algunos puntos generales, cuales vida y obra de sor Juana y Octavio Paz, avatares de la historia de México, y el tema de la soledad con el objetivo de apreciar mejor, en la segunda parte, el tema de Dios desde una reflexión de fe.

### 1.1. Sor Juana y Octavio Paz: la vida y la obra

Sintetizo la vida y la obra de los dos personajes implicados en este artículo, de él que escribe y de ella que es tema de lo escrito<sup>5</sup>. Octavio Paz Lozano

---

<sup>4</sup> GUADALUPE NETTEL, *Octavio Paz. Las palabras en libertad*, Traducción de Eduardo Berti, El Colegio de México y Taurus, México y Barcelona 2014.

<sup>5</sup> No abundo en datos generales que fácilmente se pueden consultar en los servicios informáticos, sea de la biografía que de las obras de Octavio Paz y de Sor Juana Inés de la Cruz. Baste decir que Octavio Paz fue el primer mexicano a quien se otorgó el *Premio*

(1914-1998) nació y murió en la ciudad de México<sup>6</sup>, a nivel internacional su nombre está ligado a Pablo Neruda, César Vallejo, Antonio Machado, Miguel Hernández, André Breton, y varios poetas más pertenecientes a la generación del 27; a nivel nacional es del grupo de José Vasconcelos Calderón, Samuel Ramos Magaña, Agustín Yáñez Delgadillo, y los intelectuales españoles que durante la primera mitad del siglo pasado emigraron a México y formaron parte del grupo intelectual que está a la base del México contemporáneo. A nivel internacional y nacional Paz no trabajó directamente con todos los autores mencionados pero son contemporáneos: con los extranjeros está relacionado por la poesía, con los nacionales, además de la poesía, también por iniciativas culturales. Octavio Paz es, principalmente, un poeta lírico y un ensayista, luego un traductor y un diplomático<sup>7</sup>. Existen dos ediciones de sus *Obras completas*, una en 14 volúmenes, publicación que él mismo dirigió y que se publicó entre 1994-1996 por el *Fondo de Cultura Económica*, en México, y otra, siempre por la misma casa editorial, en 8 volúmenes (2014)<sup>8</sup>, que, en realidad, retoma la edición, siempre de 8 volúmenes, publicada entre 1999 y 2005 por *Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores*. Existen, además, numerosas publicaciones singulares de más de alguna de sus obras.

Juana Ramírez o Juana de Asbaje<sup>9</sup> también nació y murió en la ciudad de México (1651 Tepetlixpa-1695), hija natural de Isabel Ramírez de Santillana y de Pedro Manuel de Asbaje y Vargas Machuca, y se cultivó en las letras abriéndose paso con su ingenio. En la edad requerida, ingresó primero al convento de las Carmelitas descalzas pero al cabo de pocos meses se cambió definitivamente con las religiosas de la Orden de san Jerónimo, siempre en la ciudad de México. Su nombre está relacionado con los virreyes de la

---

*Nóbel* (1990) y que España lo honró con diversos premios: *Premio de la Crítica Española*, Barcelona, 1977; *Premio de la Crítica de Editores*, España, 1977; *Premio Cervantes*, 1981; *Doctorado Honoris Causa* por la Universidad de Murcia 1989; *Premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades*, 1993 a su revista *Vuelta*; *Premio de Periodismo Mariano de Cavia*, Madrid, España 1995; *Premio Blanquerna*, Barcelona, España 1996.

<sup>6</sup> Una biografía detallada a partir de sus obras es, precisamente, la obra de GUADALUPE NETTEL, *Octavio Paz. Las palabras en libertad*, o. c., que expone la evolución del pensamiento de Octavio Paz.

<sup>7</sup> Estuvo al servicio diplomático mexicano de 1944 a 1968.

<sup>8</sup> Vicisitudes de sus obras, cf. GUADALUPE NETTEL, *Octavio Paz*, o. c., 118-121.

<sup>9</sup> Biografías de sor Juana se han escrito varias, la publicación del tercer volumen de sus obras completas en 1700 contiene una biografía de Calleja. Octavio Paz informa detalladamente al respecto, cf. OCTAVIO PAZ LOZANO, *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*, o. c., 755-762, 964.

Nueva España, principalmente Tomás Antonio de la Cerda y su esposa Luisa Manrique de Lara, luego con Miguel Portocarreno y Lasso de la Vega, Conde de Monclova, y Gaspar de la Cerda Sandoval Silva y Mendoza, Conde de Gálvez. La pasión de sor Juana por las letras la relaciona con Carlos de Sigüenza y Góngora y resiente la influencia de Luis de Góngora y Calderón de la Barca. Hacia el final de su vida, y por decisiones a las que fue orillada, según confirma la investigación del mismo Paz, está también relacionada con el arzobispo de Puebla de los Ángeles, Manuel Fernández de la Cruz y Sahagún, y el arzobispo de México, Francisco de Aguiar y Seijas. Sus obras principales son *Primero sueño*, *Carta Athenagórica* y *Respuesta a sor Filotea de la Cruz*. Las *Obras completas* de sor Juana fueron publicadas en España<sup>10</sup>, en tres volúmenes, entre los años 1689 y 1700. Sor Juana Inés de la Cruz se distingue por su amor al saber, un ideal quizá normal en nuestro tiempo, pero nada fácil de llevar a cabo en el suyo donde esta posibilidad era prácticamente reservada a los varones; su amor a las letras y su producción literaria le valieron la fama de la «décima musa»<sup>11</sup>.

Sin redundar en datos fácilmente consultables, evidencio algunos puntos que acomunan estos dos poetas, razón por la cual Paz se considera cercano a sor Juana. Los dos son iniciados a las letras por los abuelos<sup>12</sup>, los dos realizan su obra fuera del entorno inicial, sor Juana en el convento y Octavio Paz en el extranjero, los dos son amantes de las letras y particularmente de la poesía; son emisarios, ella del convento ante el virrey y él de México ante otros países. Ambos mantienen durante su vida el respeto por las tradiciones y las relaciones establecidas en la estructura social, ella en el siglo XVII y él en el siglo XX. Sor Juana y Paz defendieron, hasta el final de su vida, la posición social inspirada en los principios que testimonian sus escritos.

<sup>10</sup> Concretamente en Madrid, Barcelona y Sevilla, se interesó personalmente la Condesa de Paredes y fue muy notoria la preparación del segundo volumen publicado en Sevilla, en 1692, y en el cual se exalta y se defiende la obra de la monja mexicana. En su tiempo los volúmenes alcanzaron hasta cinco ediciones, en 1725 se editaron por última vez los tres tomos para retomar las publicaciones hasta 1873, con una edición ecuatoriana a la cual siguieron otros estudios y publicaciones que prepararon la monumental edición de Alfonso Méndez Plancarte en 1951-1957, cf. OCTAVIO PAZ LOZANO, *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*, o. c., 756 y s.

<sup>11</sup> Cf. ROYER FANCHÓN, *The tenth muse. Sor Juana Inés de la Cruz*, Paterson, N. J., St. Anthony Guild Press, USA 1952, p. 50-57. El título de *décima musa* se dio también a otra poetisa americana, Anne Bradstreet (1612-1672), como explica Paz, cf. OCTAVIO PAZ LOZANO, *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*, o. c., 756.

<sup>12</sup> Cf. OCTAVIO PAZ LOZANO, *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*, o. c., 539, 883 y GUADALUPE NETTEL, *Octavio Paz*, o. c., 31.

Tanto ella como Paz tenían la costumbre de corregir sin tregua cada nueva edición de sus libros, modificándolos, aumentando algunos textos. La notoriedad de sor Juana, como la de Paz, molestaba en su propio país [...] Sor Juana, como Octavio Paz, era víctima de los celos de sus contemporáneos [...] Sin duda alguna, las semejanzas entre Paz y sor Juana son numerosas. Sin embargo, la más clara y evidente es que estas dos mentes –curiosas y apasionadas por conocer lo que sor Juana llamaba «la mecánica del mundo»– estuvieron sujetas a fuertes contradicciones<sup>13</sup>.

Sor Juana Inés de la Cruz es, sin duda, la mujer más famosa de la Nueva España en el siglo XVII, más que Octavio Paz lo es de su siglo, pero, distinguiendo salvedades del tiempo de cada uno, los dos ha influido con su obra en la historia de la Nueva España y de México.

Prosigo exponiendo cuanto dice Octavio Paz sobre México, sor Juana y Dios en la obra que dedicó a la religiosa mexicana del s. XVII<sup>14</sup> ¿Por qué implicar en estas pocas páginas una obra tan extensa como la que Paz escribe sobre sor Juana? El tema de Dios reconduce a esta obra porque en ella Octavio Paz, tácitamente, se compara a la difícil situación que encontró sor Juana para publicar sus obras y todo lo que en ellas escribía: su modo de pensar las cosas de la vida y los ideales que van más allá de la historia personal. Quizá uno de los motivos por los que el tema de Dios en Octavio Paz, hasta donde he podido confirmar, no se ha tratado en ningún estudio específico, es porque no suscita tanto interés respecto a otros argumentos que él mismo trata como en espiral en sus obras. El hecho de no disponer de ningún estudio sobre este tema hace más difícil organizar una idea objetiva sobre el contenido de estas páginas, por ello mismo he preferido detenerme en una obra específica. Lo que evidencio sobre el tema de Dios en este autor mexicano se encuadra en su amplia reflexión sobre la suerte del hombre.

<sup>13</sup> GUADALUPE NETTEL, *Octavio Paz*, o. c., 282-283.

<sup>14</sup> Octavio Paz se ocupa de sor Juana en 1950 escribiendo un texto que lleva por título *Sor Juana Inés de la Cruz. Primera aproximación*, publicado en 1957 (en las Obras Completas vol. 3, p. 132-143); luego se interesó de ella en un curso sobre sor Juana impartido en la Universidad de Harvard en 1971 repitiéndolo en otras dos ocasiones, en 1973 y 1975; sucesivamente tuvo una serie de conferencias sobre *Sor Juana Inés de la Cruz su vida y su obra* que dictó en el Colegio de México en 1974, cf. OCTAVIO PAZ LOZANO, *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*, o. c., 858-859; ésta última obra es la que se sigue en este artículo.

Una reflexión delimitada ulteriormente, dada su nacionalidad, en el hombre «mexicano», al que Paz no considera aislado en su mundo, al contrario, nota como se debate y se confronta con otras naciones: Estados Unidos, España, Francia, India, Japón<sup>15</sup> y tantos otros Estados; este confronto y debate muchas veces cuestiona, profundiza o contradice lo que Octavio Paz propone sobre el tema del hombre. El hombre, entonces, vive en un mundo de relaciones, las relaciones son una característica de la existencia humana, sin embargo, y como una notable paradoja, esta característica humana sugiere a Octavio Paz evidenciar que el mexicano vive solo, y el tema de la soledad que atraviesa la vida de los mexicanos se convierte en un tema transversal en sus libros,

la soledad del mexicano, bajo la gran noche de piedra de la Altiplanicie, poblada todavía de dioses insaciables, es diversa a la del norteamericano, extraviado en un mundo abstracto de máquinas, conciudadanos y preceptos morales. En el Valle de México el hombre se siente suspendido entre el cielo y la tierra y oscila entre poderes y fuerzas contradictorias, ojos petrificados, bocas que devoran<sup>16</sup>.

El hombre se busca y no se encuentra, o no se quiere encontrar, el mexicano se pierde en los fragmentos que componen el todo de su historia, en un fragmento se consume sin significarse/integrarse en el todo. Pocas veces en su historia los mexicanos logran «descubrirse» y permanecer en la circunferencia concéntrica de la historia y de las relaciones vitales y estructurales. De aquí parte una relación entre sor Juana y Paz, los dos se descubrieron y permanecieron en el sino de la *historia personal* y en su *vocación nacional*.

Sor Juana no buscó ningún compromiso con el poder, pero era un paso necesario colaborar con la «Iglesia» y con el «Palacio», según el dictamen de la estructura social de su época, si quería llevar adelante su ideal. Solo así podía vivir normalmente sus pretensiones, es decir, su amor al saber y su desacuerdo con la vida matrimonial; entrar al convento «era lo menos desproporcionado y lo más decente que podía elegir»; no podía ser «ni letrada casada ni letrada soltera», era una elección que debía hacer para toda la vida, así, dedicándose al estudio ella vivió segura en el convento y gozó de la

---

<sup>15</sup> Menciono estos países porque en ellos radicó Octavio Paz por motivos de estudios, de su carrera poética o por su servicio diplomático.

<sup>16</sup> OCTAVIO PAZ LOZANO, *El laberinto de la soledad*, Edición de E. M. Santí, Cátedra, Madrid 2003, p. 155.

protección de los virreyes<sup>17</sup>. Por su parte, Octavio Paz no quiso pronunciarse en favor de ningún «poder dominante» en el arco de su vida, pero terminó apoyando un partido que él juzgó oportuno para conseguir lo que a México le servía en su momento, o sea perseguir el ideal que está «en el otro lado»<sup>18</sup>. Varias de las dificultades que enfrentó Paz las indica como presentes en la vida de sor Juana, por lo tanto son también motivo de relación entre la vida y obra de los dos. Escribir la vida de sor Juana lo conduce a analizar la historia de México, las vicisitudes que ha vivido el país, los laberintos y encrucijadas que unen y dividen a sus habitantes, lo lleva a lamentar las posibilidades que pudieron ser y nunca fueron, le muestra los tantos signos que esperan ser interpretados. Es la vida de México, de los mexicanos, corriendo en *El laberinto de la soledad*, esa soledad que Paz describe en esta y otras de sus obras. ¿Qué tiene que ver Dios en todo esto? Quizá nada, como tantos pretenden, quizá todo, como sugiere la fe de sor Juana y de Octavio Paz.

La distancia en el tiempo hace difícil llegar a un juicio claro de lo sucedido en los últimos años de la vida de sor Juana, concretamente del 1690 a 1695. Una serie de cosas, de personas y de eventos se conjugan y convencen a sor Juana a dar el último paso hacia su «consagración definitiva»<sup>19</sup>, no podía no dar este paso, tenía que «caer en la trampa» si quería conseguir el ideal de su formación en las letras. Octavio Paz, crítico en toda su vida de los poderes constituidos, manifestó su complacencia con los cambios que prometía para México el gobierno de Carlos Salinas de Gortari, pero al final se decepcionó; criticó decididamente el movimiento del EZLN (Ejército Zapatista de Liberación Nacional) cuando surgió el 1 de enero de 1994, de

<sup>17</sup> Cf. OCTAVIO PAZ LOZANO, *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*, o. c., 573, 575-576, 746-747.

<sup>18</sup> Cf. GUADALUPE NETTEL, *Octavio*, o. c., 285-294, al respecto, Paz veía en Carlos Salinas de Gortari el presidente que podía cambiar las cosas en México y terminó dándole su apoyo.

<sup>19</sup> Sor Juana había profesado en la Orden de san Jerónimo el 24 de febrero de 1669, los últimos años de su vida tuvo que responder a una serie de asuntos que bien la condujeron a esto que llamo ahora «consagración definitiva»; a este propósito escribe Fanchón: «*La Respuesta* is, rather, the apologia of Sor Juana Inés de la Cruz – a masterly apologia – and her affirmation of woman she had come to be. [...] Her next step was the renunciation of her heretofore all-important studies and writing. Her beloved library – the “four thousand friends” of Calleja’s vouchsafing – and the many instruments of music and mathematics were then divided between the Archbishop and her Order, with a request that they sold for the benefit of the poor; and, disencumbered of everything that shaped her personal world, Sor Juana withdrew into her denuded cell, which henceforth would house, along with her person, but three small devotional volumes!», ROYER FANCHÓN, *The tenth muse. Sor Juana Inés de la Cruz*, o. c., 130, 132-133.

inspiración indígena, pero, en la medida que avanzaba el movimiento, su parecer cambió y reconoció en esa rebelión la lucha indígena, mexicana, por la vida y el amor a la tierra. Al final de su vida, Octavio Paz fue cada vez más crítico hacia el capitalismo y la economía de libre mercado que él mismo había aplaudido precedentemente: «el mal reside en el sistema económico contemporáneo. Mejor dicho, en la ausencia del sistema»<sup>20</sup>. Sor Juana y Octavio pertenecen a tiempos distintos, pero la cuestión de Dios y el amor a las letras los une en el tema general de la historia de México.

## 1.2. Los avatares de la historia

Octavio Paz demuestra una objetividad ejemplar en el análisis de la historia de México. No teme hacer desviaciones prolijas para explicar particulares de temas que parecen explicados definitivamente y desde siempre, quizá por ello afirma:

Nuestra historia no ha sido una marcha, en ninguna de las acepciones y variantes de esta palabra: la línea recta de los evolucionistas, el zigzag de los dialécticos o el círculo de los neoplatónicos. Nuestra historia ha sido un proceso discontinuo hecho de saltos y caídas, danza a ratos, otras letargo interrumpido por un súbito y violento despertar. Una y otra vez españoles e hispanoamericanos nos frotamos los ojos y nos preguntamos: ¿qué hora es en la historia del mundo? Nuestra hora no coincide nunca con la de los otros<sup>21</sup>.

En la realidad sinuosa de la historia de México descrita por Paz, las circunstancias que se dejan entrever en la vida y obra de sor Juana, y que él mismo interpreta, demuestran un México resplandeciente, armonizado en el tiempo, rico de personajes, colorido de costumbres, movido por los ideales que obedecían seguramente a la fe católica y a los planes de expansión de la monarquía española, pero una nación viva y segura de sí como afirma en el siguiente párrafo:

En los tres siglos de su existencia, Nueva España fue una sociedad pacífica, estable y razonablemente próspera. La ciudad de México llegó a ser más grande, más rica y más bella

---

<sup>20</sup> Cf. GUADALUPE NETTEL, *Octavio*, o. c., 323-324.

<sup>21</sup> OCTAVIO PAZ LOZANO, *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*, o. c., 613.

que Madrid. La agricultura y la minería alcanzaron un notable desarrollo y así surgió un grupo de acaudalados propietarios criollos y otro que se distinguió en la Iglesia, la Universidad y la milicia. Los criollos ricos fueron generosos y construyeron iglesias y hospitales que todavía admiramos. También la cultura, dentro de las terribles limitaciones que he señalado, mostró vitalidad. A pesar de la suerte de parálisis dorada en que vivió, Nueva España alcanzó logros y produjo obras que nosotros, sus descendientes, no hemos superado. En el dominio social: tres siglos de paz casi ininterrumpida; en el de las creencias colectivas: la Virgen de Guadalupe, una imagen que ha hecho más por la formación de la idea y la conciencia de nación que todos los mitos oficiales y oficialescos que han propagado los sucesivos gobiernos republicanos durante los siglos XIX y XX; en la esfera jurídica una serie de instituciones prudentes y sabias – no siempre cumplidas, es cierto – destinadas sobre todo a proteger a los más débiles, los indios; en materia de urbanismo: unos monumentos y edificios que nos asombran y, sobre todo, un conjunto de ciudades que apenas si tienen paralelo en el continente: Morelia, Oaxaca, Guanajuato (para no hablar de las que hemos destruido en los últimos treinta años); en el campo de las letras: en el siglo XVI un grupo de poetas notables y, en el campo de los grandes escritores de nuestra lengua: Juana Inés de la Cruz. Por todo esto, la crítica de Nueva España termina siempre, en los varios sentidos de la palabra, en un *reconocimiento*<sup>22</sup>.

El desarrollo de la Nueva España, como del resto en las colonias españolas, estaba formalmente motivado por la expansión de la fe cristiana, a partir de esta fe había iniciado todo, e inspirada en esa fe se construía la estructura social de las Indias, la historia se construía según los parámetros de la fe. Pero decir *historia* es aludir al imprevisto y al accidente, escribe Paz, o sea es referirse a los hechos que con la razón no podemos ni medir ni prever<sup>23</sup>. Paz hace una afirmación que, con toda probabilidad, no es aceptada unánimemente por los mexicanos, dice que el momento más bajo de la historia de

<sup>22</sup> OCTAVIO PAZ LOZANO, *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*, o. c., 979-980.

<sup>23</sup> Cf. OCTAVIO PAZ LOZANO, *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*, o. c., 970.

México lo constituyen los años y periodos sucesivos a la independencia<sup>24</sup>. Todo ello indica o, más bien, hace coincidir la historia de México con los avatares infinitos, pleitos y líos que emborrachan a los mexicanos en las vueltas que difícilmente encuentran un punto de orientación:

La historia de México es la del hombre que busca su filiación, su origen. Sucesivamente afrancesado, hispánico, indigenista, «pochó», cruza la historia como un cometa de jade, que de vez en cuando relampaguea. En su excéntrica carrera ¿qué persigue? Va tras su catástrofe: quiere volver a ser sol, volver al centro de la vida de donde un día –¿en la Conquista o en la Independencia?– fue desprendido. Nuestra soledad tiene las mismas raíces que el sentimiento religioso. Es una orfandad, una oscura conciencia de que hemos sido arrancados del Todo y una ardiente búsqueda: una fuga y un regreso, tentativa por restablecer los lazos que nos unían a la creación<sup>25</sup>.

Y la historia continúa, usurera del tiempo, ligada a esa madeja de hilos que es necesario desenredar y seguir pacientemente, hasta donde conducen, para que los pasos del mañana caminen firmes en el hoy del instante que es consciente y no traidor del ayer.

### 1.3. «El laberinto de la soledad»

Mientras la historia *pasa* los mexicanos viven en *El laberinto de la soledad*, como ilustra Paz en la obra que lleva este título. Pero la soledad, como característica de la sociedad mexicana, comienza desde España, porque la madre patria tuvo una historia singular, «una historia única y que nunca se ajusta enteramente al modelo europeo»<sup>26</sup>. Por esta razón existen varios elementos, como el de la soledad, que relacionan la sociedad española con la de las colonias dependientes, como se ha citado poco antes: «una y otra vez españoles e hispanoamericanos nos frotamos los ojos y nos preguntamos: ¿qué hora es en la historia del mundo? Nuestra hora no coincide nunca con la de los otros. Siempre estamos adelante o atrás de ellos»<sup>27</sup>. Octavio Paz menciona algunos ejemplos de este *aislarse* de España del resto del conti-

<sup>24</sup> Cf. OCTAVIO PAZ LOZANO, *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*, o. c., 654.

<sup>25</sup> OCTAVIO PAZ LOZANO, *El laberinto de la soledad*, o. c., 155.

<sup>26</sup> OCTAVIO PAZ LOZANO, *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*, o. c., 611.

<sup>27</sup> OCTAVIO PAZ LOZANO, *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*, o. c., 613.

nente europeo, como el de la fiesta, baste recordar que México seguía España y Paz sugiere que esto puede explicar la actitud de no querer reconocer la propia historia. De hecho, la Nueva España seguía el dictamen del rey y no hubo en ello problemas graves al respecto, hasta 1810. Los mexicanos enfrentan *El laberinto de la soledad* cuando México inicia la vida independiente. En los movimientos de independencia, México no quiso tener como modelo a España en lo que se refiere al modelo de organización política, y esto puede entenderse; sin embargo, cosa sorprendente, no quiso mirarse a sí mismo para construir su historia, y esto difícilmente puede entenderse, porque considerar la propia identidad es el primer paso para construir el futuro. Luego, ¿dónde funda su idea de nación si, desgraciadamente, México no conservó memoria de su historia?

Las guerras civiles del siglo XIX y las leyes juaristas contra las órdenes religiosas dispersaron los archivos y las bibliotecas de los conventos mexicanos. Para tener una idea de qué significan esa dispersión y esa pérdida, basta con recordar que esas bibliotecas y archivos eran los más ricos de Nueva España. La Reforma liberal destruyó una parte preciosa de la historia de México; contribuyó así, decisivamente, en el proceso de aut mutilación que nos ha convertido en un pueblo sin memoria<sup>28</sup>.

Ante esta situación, en el momento de rehacer la propia historia, sea al inicio de la vida independiente o en otras circunstancias, México, en su caminar, tiene la soledad como compañera de camino. Hasta ahora, según estas premisas, México no ha asumido del todo su pasado, su ayer, y «mira fuera de sí» para construirse, no se acepta ni indio ni español; muchas veces los modelos que persigue son discordantes a su fisonomía, no cuadran del todo con su tradición, mientras que el mundo de relaciones se desarrolla con sociedades seguras de sí, por ello, es fundamental que México vea más a sí mismo para dar sentido a la vida nacional. En la historia contemporánea México va tras el ritmo agitado de cambios que arrastra a la comunidad internacional y, finalmente, en el año 2000, se aceptó el confronto político interno, pero la vida nacional resiente la fragmentación y no se logra armonizar la variedad étnica y las tradiciones culturales. Solo Guadalupe<sup>29</sup> ha demostrado

---

<sup>28</sup> OCTAVIO PAZ LOZANO, *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*, o. c., 590, cf. también p. 617.

<sup>29</sup> «Desde la época precortesiana, el cerro del Tepeyac había sido centro de interés religioso: existía allí un templo dedicado a la madre de los dioses llamada Tonantzin. Dada

poder unir y salvar a México de las balas directas o perdidas que atraviesan e interrumpen el tránsito sereno por sus caminos, por citar un ejemplo triste de la historia contemporánea: «la figura de Guadalupe-Tonantzin está grabada en el corazón de México y es imposible entender a nuestro país y su historia si no se entiende lo que ha sido y lo que es el culto guadalupano»<sup>30</sup>; pero falta una leyenda para México, un mito<sup>31</sup>, que colabore con Guadalupe, mientras la técnica *roba* el alma a los pueblos:

La técnica ha sido el agente de destrucción de lo que llamamos el *alma* o el *genio* de los pueblos, es decir, de sus maneras de vivir y sus maneras de morir, de su cocina y de su visión del transmundo. Los antiguos conquistadores edificaban una mezquita o una catedral sobre las ruinas de los templos de los vencidos; los imperialismos modernos construyen factorías y centros de comunicación. Edificios desalmados. El contraste con la España es notable y revela una vez más la singularidad de su historia: el universalismo religioso, filosófico y político de la Nueva España no toleraba las herejías ni la desobediencia a la autoridad del monarca y sus representantes pero aceptaba todos los particularismos<sup>32</sup>.

La variedad étnica y cultural de México, preservada en el tiempo de la colonia, no debe perderse en la época contemporánea. Desde que México observa fuera y no dentro de sí para construir su historia, ha perdido la direc-

---

la orografía del lugar, por ser un sitio pantanoso y que se anegaba fácilmente en época de lluvias, nunca tuvo otro interés. Sin embargo, ya desde los primeros años de la presencia española en México, este cerro se va a convertir en el imán que atrae de manera imparable a multitudes de gentes que allí peregrinan y en el corazón que une a los pueblos de todo un Continente. ¿Qué había pasado allí? Entre el 9 y el 12 de diciembre de 1531 se producen las apariciones de la Virgen “de Guadalupe” al indio Juan Diego Cuauhtlatoatzin. Es lo que se conoce como Acontecimiento Guadalupano», FIDEL GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, *Guadalupe: pulso y corazón de un pueblo. El Acontecimiento Guadalupano, cimiento de la fe y de la cultura americana*, Ediciones Encuentro, Madrid 2004, p. 91; Cf. CARL ANDERSON-EDUARDO CHÁVEZ, *Madonna di Guadalupe madre della civiltà dell’amore*, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 2012, p. 13-18

<sup>30</sup> OCTAVIO PAZ LOZANO, *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*, o. c., 491.

<sup>31</sup> Cf. OCTAVIO PAZ LOZANO, *El laberinto de la soledad*, o. c., 122-126 y 563-578.

<sup>32</sup> OCTAVIO PAZ LOZANO, *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*, o. c., 481, cf. también p. 590.

ción, se ha desgarrado, tiene una herida abierta que sangra continuamente<sup>33</sup>, pero que podría sanar en la medida que asumiera su pasado. Es necesario descubrir el pasado para poner el puente entre el presente y el futuro facilitados por otro lenguaje: la presencia del «otro lenguaje»<sup>34</sup> alude sea al periodo prehispánico sea al periodo colonial, este lenguaje cuestiona la identidad de México cada vez que éste pretende afirmarse. Algunos periodos históricos, mientras el mexicano sobrelleva su soledad, interroga su ser mexicano, busca el equilibrio entre lo indio y lo español, y la respuesta resulta cada vez más «mexicana» aunque sí más de alguna vez la soledad invade el grito de la fiesta, cuando en todos los ambientes, de norte a sur, se anhela completar el círculo del todo.

## 2. DIOS, UNA REFLEXIÓN DE FE

En esta segunda parte, Dios es tema de una reflexión de fe, es una presencia que se reconoce, se cree; se acepta que la presencia de Dios está a la base de una vida de fe que predica la Iglesia, una predicación que está condicionada por las circunstancias históricas del tiempo y de sus representantes. Desde la fe se acoge la presencia de Dios, también su «ausencia», Dios se reconoce como el creador del mundo, como quien rige el destino de la historia.

### 2.1. La búsqueda de identidad

La búsqueda de la identidad mexicana es un tema central de la obra de Paz, en realidad el tema de la identidad resulta común a otros escritores hispanoamericanos, México busca su identidad en la variedad de sus raíces y de sus posibilidades. No ha sido nada fácil construir la identidad de la nación, por la diversidad de elementos que entran en juego y que es necesario conocer y analizar si se quiere saber dónde se está y por dónde se puede proseguir el camino en la historia. Presento en síntesis, porque no es posible en este estudio profundizar todo lo que cada tema requiere, algunos elementos principales de la identidad mexicana y sugeridos, además, por la lectura de Octavio Paz.

---

<sup>33</sup> «Continuidad y cambio no eran términos complementarios como en los Estados Unidos sino antagónicos e irreconciliables. México cambió y ese cambio fue un desgarramiento: una herida que aún no cierra», OCTAVIO PAZ LOZANO, *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*, o. c., 495.

<sup>34</sup> Cf. OCTAVIO PAZ LOZANO, *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*, o. c., 498.

En primer lugar, y siguiendo en lo posible la cronología, resulta imperativo comprender la antropología náhuatl<sup>35</sup> porque, aunque sí no fue la única en la planicie mexicana, fue quizá la más desarrollada en el México precolombino; de aquí se debe iniciar para comprender la historia inmediatamente precedente a la conquista y el resultado de la conquista misma que tiende a recalcar sólo dos partes: españoles y aztecas. La antropología náhuatl es fundamental para lograr entender mejor una parte importante del «espíritu del pueblo mexicano». Otro elemento es la conquista española, el cambio de rumbo que marcó definitivamente la estructura del México antiguo y que es una raíz principal del México actual. Contemporáneamente a la conquista, se añade un aspecto o, mejor dicho, un evento que caracteriza nuestro país, la Virgen de Guadalupe; sin este elemento México se pierde: Guadalupe interpeló a los indígenas y a los españoles y desde la «aparición» su influencia acompaña los tres siglos de la colonia, y también el México «constitucional» hasta nuestros días, no obstante la constitución actual sea de inspiración laica. El evento guadalupano, si se quiere, es un hecho discutible, pero une a México como ningún otro, como anteriormente se ha remarcado citando a Octavio Paz.

No obstante la discordancia de opiniones, el periodo de tres siglos que duró la Nueva España, fue un periodo rico, intenso y creador de tantas cosas y elementos que conforman el México moderno. Con la guerra por la independencia surgida bajo el grito contradictorio: *¡Viva Fernando VII, muera el mal gobierno!* que se proponía reformar el gobierno del territorio mexicano desde la sede española, México vivió una lucha que defendía la causa a favor de los criollos militantes de México, *¡los más fieles vasallos de Su majestad!*<sup>36</sup>, pero fue una causa perdida; con el inicio de la lucha por la independencia México empezó a decaer:

La guerra de Independencia y sus secuelas –las guerras civiles, los caudillos militares, la invasión norteamericana, la intervención francesa y el fusilamiento de Maximiliano– acabaron

---

<sup>35</sup> El legado espiritual del México antiguo, como anota Miguel L.-Portilla, es rico de varios elementos, pero, «parece aún más interesante su herencia espiritual, hasta ahora tan poco conocida. Nos referimos principalmente a esas “ventanas conceptuales”, abiertas por los sabios nahuas para contemplar a su manera – nueva para el mundo occidental – los misterios del hombre, del universo y de Dios», MIGUEL LEÓN-PORTILLA, *Los Antiguos Mexicanos a través de sus crónicas y cantares*, Fondo de Cultura Económica, México 1977, p. 147-148.

<sup>36</sup> Cf. OCTAVIO PAZ LOZANO, *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*, o. c., 590, 976.

para siempre con los sueños criollos de un Imperio mexicano, pero no cambiaron la realidad profunda de nuestro país<sup>37</sup>.

La pérdida de gran parte del territorio nacional es otro elemento tan importante como los otros y que motiva, todavía, más de algún comentario: se perdió casi la mitad del país<sup>38</sup> en 1848, y la forma que estaba tomando el México independiente cambió mucho. Todo lo que se ha escrito sobre este tema no conoce un punto final, aunque sí oficialmente no se retome el caso. En el trueque de cambios de la concepción de nación, a la que necesariamente debió someterse nuestro país, está la cuestión, para nada indiferente, de la redacción de la Constitución y los cambios que ésta misma ha sufrido (1814, 1824, 1857, 1917)<sup>39</sup>. Con esos cambios se registra el *reconocimiento* o menos de Dios en la carta magna. Inicialmente la Constitución reconocía la religión, y concretamente la católica: *La religión católica, apostólica, romana, es la única que se debe profesar en el Estado* (art. 1 Const. 1814, redactada en Apatzingán, Michoacán, bajo la dirección de José María Morelos y Pavón, durante la lucha por la independencia) y *La religión de la nación*

<sup>37</sup> OCTAVIO PAZ LOZANO, *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*, o. c., 491.

<sup>38</sup> Después de la pérdida del territorio, en el conjunto de circunstancias históricas, México «aspiraba a reemplazar los que consideraban los pilares inestables del viejo orden —la Iglesia, el ejército, los caciques regionales, los pueblos comunales— por una “estructura moderna”», FRIEDRICH KATZ, *México: la restauración de la República y el Porfiriato, 1867-1910*, en LESLIE BETHELL (ed.), *Historia de América Latina*, vol. 9: *México, América Central y el Caribe, 1870-1930*, Editorial Crítica, Barcelona 1992, p. 13.

<sup>39</sup> He señalado los cambios más importantes, sin desconocer que la Constitución ha tenido muchas modificaciones en el México independiente: Octubre 1814, diciembre 1822, enero 1824, octubre 1824, diciembre 1836, junio 1843, mayo 1847, febrero 1857, abril 1865, febrero 1917. Es obvio que todos estos cambios condicionaron las relaciones Iglesia-Estado y la práctica misma de la fe como demuestran, tratando parte de estos temas: BRIAN CONNAUGHTON, *Transiciones en la cultura político/religiosa mexicana, siglo XVII 1860: el aguijón de la economía política*, y FRANCISCO MORALES, *El clero liberal mexicano orígenes, problemas y permanencia*, en FRANCISCO JAVIER CERVANTES BELLO-ALICIA TECUANHUEY SANDOVAL-MARÍA DEL PILAR MARTÍNEZ (editores), *Poder civil y catolicismo en México, siglos XVI al XIX*, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélaz Pliego” de la Benemérita Universidad de Puebla, Puebla 2008, p. 387-402, 447-466, respectivamente; FRANCISCO MORALES, *México independiente y franciscanos*, en FRANCISCO MORALES (ed.), *Franciscanos en América. Quinientos años de presencia evangelizadora*, Conferencia Franciscana de Santa María de Guadalupe, México 1993, p. 537-552; JOSÉ CAMARGO SOSA, *Liberales y Conservadores en América Latina y su oposición frente a la Iglesia. El caso mexicano*, en *Los últimos cien años de la Evangelización en América Latina – Centenario del Concilio Plenario de América Latina – Simposio Histórico, Ciudad del Vaticano 21-25 de junio de 1999*, Actas, Librería Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano 2000, p. 555-563.

*es la Católica Apostólica y Romana, es protegida por las leyes y se prohíbe cualquier otra* (art. 3 Const. 1824). Esta postura se encuentra y se defiende al inicio de la vida independiente. La historia señala un cambio de dirección con la introducción de las leyes de reforma cuya entrada en vigor, en 1857, hicieron de México un país laico. Entre las consecuencias de la aplicación de las leyes de reforma se confiscaron los bienes de la Iglesia y también se interrumpieron las relaciones diplomáticas con la Santa Sede, en 1865, para retomarse sólo en 1993. Vino luego un periodo controvertido en la historia de México, el *porfirismo*. El general Porfirio Díaz, en sus más de treinta años de mandato, promovió la modernización del país y la conciliación de los intereses políticos hasta el inicio de la revolución, en 1910. Un factor importante, como la masonería, está presente en la historia de México como un hilo, tan sutil como fuerte, para tener juntos los intereses que conducen el destino de la nación; de este modo se controla todo lo que sea necesario para que, «aparentemente», todo siga bien en México y en las relaciones de México con el Mundo.

Un capítulo aparte merecería la *Revolución mexicana* iniciada en 1910 con el objetivo inicial de derrocar el porfirismo. A esta etapa ya se han dedicado varios estudios<sup>40</sup>; la Revolución terminó, tristemente, con la persecución de la Iglesia en México. Hasta los años de la Revolución el México independiente no había tenido un gobierno reconocido por todas las fuerzas políticas concurrentes y ello, obviamente, no ayudó para nada a los mandatarios de México. En esos años se entrelazan los temas del comunismo y del positivismo<sup>41</sup>, que quisieron hundir sus raíces en suelo mexicano sin lograr los resultados esperados. Después de la Revolución, y como una necesidad imperante para la organización del México moderno, una vez electo como presidente de México, el general Lázaro Cárdenas promovió determinados cambios en la vida política del país: instituyó el periodo presidencial de seis años e hizo que el presidente de la República cambiara su residencia del palacio de Chapultepec a los Pinos. Son dos elementos significativos que señalan el inicio de la vida contemporánea de México. El partido postre-

---

<sup>40</sup> Dejando a un estudio específico la abundante bibliografía, se pueden confrontar JOHN WOMACK JR., *La revolución mexicana, 1910-1920*, y JEAN MEYER, *México: Revolución y reconstrucción en los años veinte*, en LESLIE BETHELL (ed.), *Historia de América Latina*, o. c., 78-180.

<sup>41</sup> «El Positivismo, que en México fue un arma deshonestá, utilizada con “mala fe”, de la clase latifundista, significa la justificación de un “feudalismo anacrónico vestido a la moderna” más que un auténtico movimiento intelectual», Enrico Mario Santí, *Introducción a OCTAVIO PAZ LOZANO, El laberinto de la soledad*, o. c., 31.

volucionario, PRI (Partido Revolucionario Institucional), gobernó el país desde los años treinta hasta el año 2000, año de inicio de los periodos presidenciales de Vicente Fox Quesada y luego de Felipe Calderón Hinojosa, presidentes provenientes del PAN (Partido Acción Nacional). En el 2012 el PRI ha retomado el poder con el actual presidente Enrique Peña Nieto.

Otro elemento esencial de México, e Hispanoamérica, es la religiosidad popular<sup>42</sup>. Es un aspecto profundo que se impone como necesario para conocer y entender a México y a los mexicanos y la constante búsqueda de identidad<sup>43</sup>. Si ya desde los tiempos precolombinos los imperios del actual territorio mexicano tenían profundas raíces religiosas, éstas fueron «podadas» con la predicación cristiana y continuaron fuertes y pujantes, y llegan hasta los tiempos actuales. No conviene cortar inmediatamente este elemento ni desde el punto de vista católico ni desde el punto de vista antropológico, es un aspecto que explica mucho de lo mexicano.

Estos son algunos elementos ineludibles en el análisis de la historia y en la búsqueda de la identidad mexicana. No es fácil entretener el significado de cada elemento cuando se le descubre en la realidad nacional, pero no tenerlos en cuenta significaría detenerse en fragmentos, en una parte, aunque sí importante, de la identidad que se busca. Una identidad que corresponda a la historia y a la realidad de México como propone Octavio Paz. Teniendo en cuenta la estructura que crean los elementos antes citados de la historia de México, analizo el tema de Dios en la poesía de Octavio Paz.

---

<sup>42</sup> Éste es un aspecto ya subrayado por el Magisterio y que necesita reinterpretarse, cf. *III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Puebla Comunión y Participación*, BAC, Madrid 1982, p. 508-509 y 355-357; cf. además, ARMANDO NIETO VÉLEZ, *La vida cristiana y la religiosidad popular en tiempos del Concilio Plenario*, en *Los últimos cien años de la Evangelización en América Latina*, o. c., p. 1073-1083.

<sup>43</sup> Así lo señala, para Latinoamérica en general, Carlos Beorlegui: «Posiblemente sea el tema de la búsqueda de la *identidad* de lo latinoamericano el tema más recurrente y repetido en todos los escritos de los diversos autores latinoamericanos», CARLOS BEORLEGUI, *Historia del pensamiento filosófico latinoamericano. Una búsqueda de la identidad*, Universidad de Deusto, Bilbao 2004, p. 46. El tema de la identidad pone en relación, entre otros aspectos, «lo tradicional, lo moderno y lo postmoderno», como indican los estudios de los volúmenes VICENTE DURÁN CASAS-JUAN CARLOS SCANNONE-EDUARDO SILVA (editores), *Problemas de filosofía de la religión en América Latina. De la experiencia a la reflexión*, Siglo del Hombre Editores, Bogotá 2003; VICENTE DURÁN CASAS-JUAN CARLOS SCANNONE-EDUARDO SILVA (editores), *Problemas de filosofía de la religión en América Latina. La religión y sus límites*, Siglo del Hombre Editores, Bogotá 2004.

## 2.2. «Dios, *El ausente*»

Como parte culmen de estas páginas señalo el sentido del título y uno de los modos en que se puede analizar el tema de Dios en la obra de Octavio Paz. Primero, el título que he usado corresponde al de una de sus poesías que expresamente trata el tema de Dios; quizá hubiese bastado analizar más profundamente el contenido de este poema para tener una visión general, pero no me era posible, porque no tengo la preparación técnica necesaria para analizar un texto poético. Me atrevo por ello a citar el poema como un resumen del tema de Dios que he querido trazar a partir de la obra *Sor Juana Inés de la cruz o las trampas de la fe*, y como una interpretación o, mejor dicho, una intuición certera de la poesía que reclama la presencia de Dios en los versos de *El ausente*<sup>44</sup>, donde Octavio Paz trata sobre Dios desde su vida y desde su fe. Segundo, para llegar a una idea objetiva sobre el tema de Dios en Octavio Paz es necesario, claro está, analizar todas sus obras, pero eso escapa a los objetivos de este trabajo. Por este motivo sea el título sea el contenido, que precede esta última parte, están delimitados a una obra y a una poesía, con las citaciones pertinentes a otras obras de Paz, pero no a la totalidad de la producción del autor. Resulta evidente que en *El ausente* Paz une su existencia y su fe, «dice su vida» y «dice su fe», o, en otras palabras, habla del Dios que «yace oculto en el corazón del hombre» con la propiedad de la poesía<sup>45</sup>.

La primera parte del poema, *El ausente*, presenta la situación del autor ante una realidad desconcertante: la constante búsqueda del hombre que de mil modos repite y grita la plegaria de Moisés *¡muéstrame tu rostro!* (Éx 33,18-20), una plegaria manifiesta en el sentir colectivo del pueblo errante en el desierto *¿Dios está con nosotros, sí o no?* (Éx 17,7). No hay respuesta o, mejor dicho, Dios responde con su ausencia y su silencio. El hombre busca a Dios insistentemente y lo llama en las circunstancias de la vida hasta hacer de sus palabras unas filas de súplicas infinitas, pero, agotadas las súplicas, no encuentra más respuesta que el silencio: «al silencio del hombre que pregunta tú respondes con un silencio más grande», «el Dios de la

---

<sup>44</sup> Junto con otras poesías (*Más allá del amor, Ni el cielo ni la tierra, Pregunta*), *El ausente* fue recopilado en una publicación que lleva por título *Hablando con Dios en Español. Antología de poesía religiosa*, publicada por RAÚL BAÑUELOS- JOSÉ BRÚ-DANTE MEDINA, Acento Editores, Guadalajara-México, 2004, p. 118-120. Para las citaciones de la poesía, sin embargo, sigo OCTAVIO PAZ LOZANO, *Obra poética (1935-1998)*, Galaxia Gutenberg-Círculo de lectores, Barcelona 2014, p. 100-103.

<sup>45</sup> Cfr. OCTAVIO PAZ LOZANO, *El arco y la lira. El poema. La revelación poética. Poesía e historia*, Fondo de Cultura Económica, México 2008, p. 140.

resurrección» es como «una estrella hiriente». Dios camina con el hombre pero éste, al no experimentarlo según sus parámetros, no está seguro de su presencia y se siente abandonado. Las circunstancias de la existencia humana no siempre facilitan la experiencia con Dios y, tantas veces, los caminos de la historia cotidiana aparecen sinuosos. Dios es percibido, está presente como «ausencia y presencia, silencio y palabra, vacío y plenitud», como explica el mismo Paz<sup>46</sup>, y no según las categorías de presencia de la esfera humana. Esta *presencia* en la *ausencia* genera una batalla existencial que no se libra fácilmente:

Dios insaciable que mi insomnio alimenta;  
 Dios sediento que refrescas tu eterna sed en mis lágrimas,  
 Dios vacío que golpeas mi pecho con un puño de piedra, con un puño de humo,  
 Dios que me deshabras,  
 Dios desierto, peña que mi súplica baña,  
 Dios que al silencio del hombre que pregunta contestas con un silencio más grande,  
 Dios hueco, Dios de nada, mi Dios:  
 sangre, tu sangre, la sangre, me guía.

La sangre de la tierra,  
 la de los animales y la del vegetal somnoliento,  
 la sangre petrificada de los minerales  
 y la del fuego que dormita en la tierra,  
 tu sangre,  
 la del vino frenético que canta en primavera,  
 Dios esbelto y solar,  
 Dios de resurrección,  
 estrella hiriente,  
 insomne flauta que alza su dulce llama entre sombras caídas,  
 oh Dios que en las fiestas convocas a las mujeres delirantes  
 y haces girar sus vientres planetarios y sus nalgas salvajes,  
 los pechos inmóviles y eléctricos,  
 atravesando el universo enloquecido y desnudo  
 y la sedienta extensión de la noche desplomada.

---

<sup>46</sup> OCTAVIO PAZ LOZANO, *El arco y la lira*, o. c., 141.

Sangre,  
 sangre que todavía te mancha con resplandores bárbaros,  
 la sangre derramada en la noche del sacrificio,  
 la de los inocentes y la de los impíos,  
 la de tus enemigos y la de tus justos,  
 la sangre tuya, la de tu sacrificio.

La segunda parte del poema continúa la búsqueda de Dios acentuando la decisión personal, «Te he buscado, te busco». Hay un movimiento continuo de la búsqueda que señala los momentos de la vida: situaciones, acontecimientos, eventos, presagios, razones, tipologías de personas, que son como un retrato completo de lo que implica la vida humana, pero Dios no se hace presente. «Los lugares donde Dios es buscado muestran que donde su presencia es más necesaria Él se ausenta y se oculta»<sup>47</sup>. El autor, en su camino errante, da un vuelco de perspectiva en la búsqueda de Dios y pasa de la búsqueda exterior a la búsqueda interior, hasta allí lo ha conducido el deseo de recomponer su mundo y su desilusión en la «árida vigilia», en la «razón giratoria», en los «torrentes negros», en la «flor degollada», en los «restos de la noche en ruinas». De aquí da un salto a sí mismo: «en mí te busco», dice Paz, porque «Dios yace oculto en el corazón del hombre»<sup>48</sup>. Este es un aspecto importante que conduce al inicio del camino, a cerrar el círculo, porque «la búsqueda por Dios termina con el encuentro consigo mismo, puesto que, así como Dios, no somos aún, seguimos siendo, continuamente. La imagen que tenemos de nosotros mismos y de Dios es una imagen borrosa. El poema muestra hombre y Dios como facetas de la misma moneda, donde lo que busca es lo buscado»<sup>49</sup>; continuamente nos construimos en el instante de la historia:

Por ti asciendo, desciendo,  
 a través de mi estirpe,  
 hasta el pozo del polvo  
 donde mi semen se deshace en otros,  
 más antiguos, sin nombre,  
 ciegos ríos por llanos de ceniza.

---

<sup>47</sup> Rosanne Bezerra de Araújo, «Octavio Paz: la silenciosa rebeldía del poema», en *Graphos* 12 (2010) 147.

<sup>48</sup> Cf. OCTAVIO PAZ LOZANO, *El arco y la lira*, o. c., 140.

<sup>49</sup> Rosanne Bezerra de Araújo, «Octavio Paz: la silenciosa rebeldía del poema», a.c., 147.

Te he buscado, te busco,  
 en la árida vigilia, escarabajo  
 de la razón giratoria:  
 en los sueños henchidos de presagios equívocos  
 y en los torrentes negros que el delirio desata:  
 el pensamiento es una espada  
 que ilumina y destruye  
 y luego del relámpago no hay nada  
 sino un correr por el sinfín  
 y encontrarse uno mismo frente al muro.

Te he buscado, te busco,  
 en la cólera pura de los desesperados,  
 allí donde los hombres se juntan para morir sin ti,  
 entre una maldición y una flor degollada.  
 No, no estabas en ese rostro roto en mil rostros iguales.  
 Te he buscado, te busco,  
 entre los restos de la noche en ruinas,  
 en los despojos de la luz que deserta,  
 en el niño mendigo que sueña en el asfalto con arena y olas,  
 junto a perros nocturnos,  
 rostros de niebla y cuchillada  
 y desiertas pisadas de tacones sonámbulos.

En mí te busco: ¿eres  
 mi rostro en el momento de borrarse,  
 mi nombre que, al decirlo, se dispersa,  
 eres mi desvanecimiento?

«El ausente» es un «decir» la presencia de Dios en la reflexión de Octavio Paz, es el modo en que tiene latente este tema en su vida y en su obra. La tercera parte del poema, de hecho, deja abierta la posibilidad de la presencia divina, Dios es una presencia continua, pero que no se ve. En un mundo, como el nuestro, donde Dios está relegado a la esfera privada, a lo individual, donde no se quiere dejar espacio al Infinito, donde las «letras diarias» no consiguen formar una palabra con las «sílabas discordantes» de la historia, la poesía de Octavio Paz sigue ritmando los signos del Ausente, porque Dios, *el ausente*, como lo llama él, está en el «principio sin palabra», lo ven las generaciones en el «fuego que no se acaba», se hace presente «en el fondo vacío del instante», infunde temor con la «forma terrible de la nada», es

un «secreto indecible» del que dice todo y nada. «Dios existe. Y si no existe debería existir. Existe en cada uno de nosotros, como aspiración y también como último fondo, intocable de nuestro ser»:

Viva palabra obscura,  
 palabra del principio,  
 principio sin palabra,  
 piedra y piedra, sequía,  
 verdor súbito,  
 fuego que no se acaba,  
 agua que brilla en una cueva:  
 no existes, pero vives,  
 en nuestra angustia habitas,  
 en el fondo vacío del instante  
 — oh aburrimiento —,  
 en el trabajo y el sudor, su fruto,  
 en el sueño que engendra y el muro que prohíbe.

Dios vacío, Dios sordo, Dios mío,  
 lágrima nuestra, blasfemia,  
 palabra y silencio del hombre,  
 signo del llanto, cifra de sangre,  
 forma terrible de la nada,  
 araña del miedo,  
 reverso del tiempo,  
 gracia del mundo, secreto indecible,  
 muestra tu faz que aniquila,  
 que al polvo voy, al fuego impuro.

No menos indicativos son otros versos de algunas poesías de Octavio Paz como *Piedra de sol*, que evocan los mismos temas y que demuestran cuánto el misterio de Dios estaba presente en la arqueología conceptual y existencial del poeta:

una presencia como un canto súbito<sup>50</sup>,  
 como el viento cantando en el incendio,

---

<sup>50</sup> Fragmentos del poema «Piedra de sol», en OCTAVIO PAZ LOZANO, *Obra Poética (1935-1998)*, Galaxia Gutenberg-Círculo de lectores, Barcelona 2014, p. 224-225, 226-227, 235, 239-240.

una mirada que sostiene en vilo  
 al mundo con sus mares y sus montes,  
 cuerpo de luz filtrado por un ágata,  
 [...]

busco sin encontrar, escribo a solas,  
 no hay nadie, cae el día, cae el año,  
 caigo en el instante, caigo al fondo,  
 invisible camino sobre espejos  
 que repiten mi imagen destrozada,  
 piso días, instantes caminados,  
 piso los pensamientos de mi sombra,  
 piso mi sombra en busca de un instante,  
 [...]

el mundo se despoja de sus máscaras  
 y en su centro, vibrante transparencia,  
 lo que llamamos Dios, el ser sin nombre,  
 emerge de sí mismo, sol de soles,  
 plenitud de presencias y de nombres;  
 [...]

puerta del ser: abre tu ser, despierta,  
 aprende a ser también, labra tu cara,  
 trabaja tus facciones, ten un rostro  
 para mirar mi rostro y que te mire,  
 para mirar la vida hasta la muerte,  
 rostro de mar, de pan, de roca y fuente,  
 manantial que disuelve nuestros rostros  
 en el rostro sin nombre, el ser sin rostro,  
 indecible presencia de presencias...

## CONCLUSIÓN

Considero que el último párrafo sobre «Dios, *El ausente*», da respuesta al objetivo propuesto en estas páginas. Ante el Dios de la existencia y de la fe pasa la historia finita de la stirpe humana, cada uno se abre paso: sor Juana pudo hacerlo en su tiempo aunque sí, como demuestra Paz en su obra *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*, ella tenía en contra las instituciones de su época. Octavio Paz también lo logró abriéndose paso ante las dificultades que encontró, no dudó, por ejemplo, abandonar el servicio diplomático para ser congruente con sus ideas. Concluyo glosando una

actitud de Octavio Paz acorde con la idea de Dios que se ha presentado en su «respuesta poética».

La situación del ambiente contemporáneo, que desde muchos puntos de vista se considera como un tiempo de crisis, se remonta a la época moderna, a personajes concretos que con su pensamiento y con teorías afortunadas, resumidas, por ejemplo, en la frase «cogito, ergo sum», han revolucionado la experiencia de Dios. Ante esta realidad conviene anotar que, después del siglo XX y en medio de los conflictos que acechan a la humanidad, hay que trabajar por encontrar una salida a los problemas que afligen a las naciones. Retomando la frase que dio inicio a la modernidad, «cogito ergo sum», bastaría aumentar una letra para motivar una actitud diferente «cogitor, ergo sum»: *soy pensado, luego existo*. Así lo corrobora la poesía de Octavio Paz, como se ha mostrado explícitamente con el poema «El ausente»; no es una respuesta fácil a la pregunta sobre Dios, por ello el mismo Paz se pregunta: «¿Cómo conciliar este emerger de Dios en el hombre con la idea de una Presencia absolutamente extraña a nosotros? ¿Cómo aceptar que vemos a Dios gracias a una disposición divinizante sin al mismo tiempo minar su existencia misma, haciéndola depender de la subjetividad humana?»<sup>51</sup>. Desde luego que la historia no es cuestión de aumentar o quitar letras a caminos ya consumados, esto no basta, está claro. Pero la actitud que motiva esta frase, *soy pensado, luego existo*, resulta acorde con los temas de la poesía de Paz que hablan sobre Dios; de hecho en *El ausente* encontramos las siguientes categorías y expresiones: *silencio*, «al silencio del hombre que pregunta contestas con un silencio más grande»; *búsqueda*, «te he buscado te busco»; *ausencia*, «secreto indecible»; *paradoja*, «razón giratoria»; *dependencia*, «Palabra del principio»; *relación*, «por ti asciendo y desciendo»; *respeto*, «Dios de resurrección»; *contingencia*, «niño mendigo»; *parte*, «fondo vacío del instante»; *fragmento*, «cifra de sangre»; etc. A partir de estas categorías se puede entender la respuesta de Octavio Paz sobre Dios. Cada uno es pensado por Alguien. Esto es claro y no es necesario demostrarlo en el caso de sor Juana Inés de la Cruz. Con esta actitud y en esta línea de pensamiento, esperanzadora para nuestros tiempos, está de acuerdo Octavio Paz, pensarse en este modo es como encontrarse ante un pequeño escalón de una escalera infinita que llega hasta las fronteras del Infinito: ante la «plenitud de presencias y de nombres». Así lo testimonian las palabras de un poema de Paz citadas por el Papa Francisco al final de su visita a México, pronunciadas el 18 de febrero de 2016 en Ciudad Juárez:

<sup>51</sup> OCTAVIO PAZ LOZANO, *El arco y la lira*, o. c., 140-141.

Soy hombre: duro poco<sup>52</sup>  
 y es enorme la noche.  
 Pero miro hacia arriba:  
 las estrellas escriben.  
 Sin entender comprendo:  
 también soy escritura  
 y en este mismo instante  
 alguien me deletrea.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

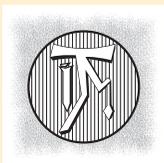
- ANDERSON CARL-CHÁVEZ EDUARDO, *Madonna di Guadalupe madre della civiltà dell'amore*, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 2012.
- BAÑUELOS RAÚL-BRÚ JOSÉ-MEDINA DANTE, *Hablando con Dios en Español. Antología de poesía religiosa*, Acento Editores, Guadalajara-México, 2004.
- BEORLEGUI CARLOS, *Historia del pensamiento filosófico latinoamericano. Una búsqueda de la identidad*, Universidad de Deusto, Bilbao 2004.
- BETHELL LESLIE (ed.), *Historia de América Latina*, vol. 9: *México, América Central y el Caribe, e 1870-1930*, Editorial Crítica, Barcelona 1992.
- Bezerra de Araújo Rosanne, «Octavio Paz: la silenciosa rebeldía del poema», en *Graphos* 12 (2010) 147.
- CERVANTES BELLO FRANCISCO JAVIER - TECUANHUEY SANDOVAL ALICIA - MARTÍNEZ MARÍA DEL PILAR (editores), *Poder civil y catolicismo en México, siglos XVI al XIX*, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélaz Pliego” de la Benemérita Universidad de Puebla, Puebla 2008.
- FANCHÓN R., *The tenth muse. Sor Juana Inés de la Cruz*, Paterson, N. J., St. Anthony Guild Press, USA 1952.
- FRANCISCO PP, «Discurso de despedida en ciudad Juárez», en *Osservatore Romano*, 19.02.2016, p. 8.

---

<sup>52</sup> *Hermanidad*, homenaje a Claudio Ptolomeo, en OCTAVIO PAZ LOZANO, *Obra Poética (1935-1998)*, Galaxia Gutenberg-Círculo de lectores, Barcelona 2014, p. 558. Para el discurso del Papa Francisco, en espera de la publicación oficial de sus discursos en México, remando a Papa Francisco, «Discurso de despedida en Ciudad Juárez», en *Osservatore Romano*, 19.02.2016, p. 8.

- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ FIDEL, *Guadalupe: pulso y corazón de un pueblo. El Acontecimiento Guadalupano, cimiento de la fe y de la cultura americana*, Ediciones Encuentro, Madrid 2004.
- III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, *Puebla Comunión y Participación*, BAC, Madrid 1982.
- LEÓN-PORTILLA MIGUEL, *Los Antiguos Mexicanos a través de sus crónicas y cantares*, Fondo de Cultura Económica, México 1977.
- Los últimos cien años de la Evangelización en América Latina – Centenario del Concilio Plenario de América Latina – Simposio Histórico, Ciudad del Vaticano 21-25 de junio de 1999, Actas*, Libreria Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano 2000.
- MORALES FRANCISCO (ed.), *Franciscanos en América. Quinientos años de presencia evangelizadora*, Conferencia Franciscana de Santa María de Guadalupe, México 1993.
- NETTEL GUADALUPE, *Octavio Paz. Las palabras en libertad*, Traducción de Eduardo Berti, El Colegio de México y Taurus, México y Barcelona 2014.
- PAZ LOZANO OCTAVIO, *El arco y la lira. El poema. La revelación poética. Poesía e historia*, Fondo de Cultura Económica, México 2008.
- PAZ LOZANO OCTAVIO, *El laberinto de la soledad*, Edición de E. M. Santí, Cátedra, Madrid 2003.
- PAZ LOZANO OCTAVIO, *Generaciones y semblanzas. Dominio mexicano. Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*, Obras Completas vol. III, Fondo de Cultura Económica, México 2014.
- PAZ LOZANO OCTAVIO, *Obra poética (1935-1998)*, Galaxia Gutenberg-Círculo de lectores, Barcelona 2014.
- VICENTE DURÁN CASAS-JUAN CARLOS SCANNONE-EDUARDO SILVA (editores), *Problemas de filosofía de la religión en América Latina. De la experiencia a la reflexión*, Siglo del Hombre Editores, Bogotá 2003.
- VICENTE DURÁN CASAS-JUAN CARLOS SCANNONE-EDUARDO SILVA (editores), *Problemas de filosofía de la religión en América Latina. La religión y sus límites*, Siglo del Hombre Editores, Bogotá 2004.





**INSTITUTO TEOLÓGICO DE MURCIA OFM**  
**Servicio de Publicaciones**